

CHILE Y CHINA: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)

Diego Lin Chou



INSTITUTO
DE HISTORIA



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

*A mis padres,
si bien no entienden
el castellano*

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas	13
Presentación	17
Prólogo por Juan Ricardo Couyoumdjian	21
Introducción	27

PRIMERA PARTE TRASFONDO HISTÓRICO	35
--------------------------------------	----

CHINA Y AMÉRICA LATINA	37
------------------------	----

<i>China y España: sus primeros contactos</i>	37
<i>Los chinos en las Filipinas durante la colonización española</i>	42
<i>El comercio de seda china por plata mexicana</i>	47
<i>La imagen de China en el mundo hispano</i>	53

EVOLUCIÓN DE LAS POLÍTICAS DEL GOBIERNO CHINO CON RESPECTO A LOS CHINOS EN ULTRAMAR	59
--	----

<i>China a fines de la dinastía Ching y sus primeros contactos con el exterior</i>	59
La decadencia del imperio chino después de Chien Lung	59
La incomprensión mutua entre China y Europa desde fines del siglo XVIII, y las presiones ejercidas por potencias europeas	66
<i>¿Por qué emigraron los chinos?</i>	69
<i>La política emigratoria a inicios y mediados de la dinastía Ching</i>	73
El comercio de culíes	77
<i>El establecimiento de misiones diplomáticas en el exterior en la postrimería de la dinastía Ching</i>	82

CHINA Y LAS REPÚBLICAS HISPANOAMERICANAS	87
<i>Los chinos en México</i>	89
<i>Los chinos en Panamá</i>	96
<i>Los chinos en Costa Rica</i>	100
<i>Los chinos en Cuba</i>	105
<i>Los chinos en el Perú</i>	114
SEGUNDA PARTE	
LA INMIGRACIÓN CHINA	127
LOS CHINOS EN LA GUERRA DEL PACÍFICO	
<i>La Guerra del Pacífico: sus antecedentes y el casus belli</i>	129
<i>Patricio Lynch: ¿el libertador de los culíes chinos?</i>	134
<i>Los chinos voluntarios en la Guerra del Pacífico</i>	141
<i>La suerte de los chinos en la guerra y la posguerra</i>	146
LA INMIGRACIÓN DE CHINOS A CHILE	
<i>Primeros chinos en Chile</i>	157
<i>La vida de los chinos (1900-1930)</i>	169
La ubicación de los chinos (1907-1930)	169
Las ocupaciones de los chinos	170
Los nombres de los chinos	179
La vida social	184
CHILE FRENTE A LOS INMIGRANTES CHINOS	
<i>La opinión de la prensa y la actitud del pueblo chileno</i>	191
<i>La política del gobierno de Chile hacia la inmigración china</i>	202
LA COLECTIVIDAD CHINA EN CHILE DESDE 1930	
<i>Su situación económica</i>	227
El impacto de la gran depresión económica de 1929	227
El desplazamiento de los chinos del norte hacia el sur	231
Las ocupaciones de los chinos	233

<i>Su vida social</i>	238
El estado civil de los chinos	238
Las organizaciones sociales chinas	239
<i>Su vida cultural y espiritual</i>	243
Su nivel educativo	243
El colegio Pei Yen	246
Su vida espiritual	249
<i>Nuevo flujo de inmigrantes chinos a partir de la década de 1980</i>	253
La colonia taiwanesa	254
La colonia de China continental	256
<i>Tres tipos de chinos en Chile: diferentes y distantes</i>	258
La división de China hizo dividir la colonia	258
La lucha política causa conflictos en la colonia	259
El KMT y Cheng Ning Hui en la colonia	260
Otros factores negativos que separan a los chinos en Chile	262

TERCERA PARTE
LAS RELACIONES BILATERALES 265

LAS RELACIONES DE FACTO Y LAS GESTIONES PARA ESTABLECER	
RELACIONES HASTA LA FIRMA DEL TRATADO DE AMISTAD	267
<i>Las relaciones consulares de facto a partir de 1845</i>	267
<i>El establecimiento de relaciones diplomáticas en 1915</i>	277
LOS ESFUERZOS POR MANTENER LAS RELACIONES	
Y LA CUESTIÓN DEL SALITRE	291
<i>El papel del salitre en las relaciones chino-chilenas</i>	291
<i>Las relaciones bilaterales hasta 1949</i>	310
CHILE Y CHINA FRENTE A LA GUERRA FRÍA	
(1950-1970)	321
<i>Chile y China a inicios de la Guerra Fría</i>	321
<i>Política exterior de Chile, República Popular China y República de China</i>	326

LA OFENSIVA DE CHINA POPULAR EN CHILE (1950-1965)	337
<i>La diplomacia cultural</i>	337
<i>La diplomacia comercial</i>	344
<i>Las actividades de China Popular entre la colonia china</i>	357
LOS ESFUERZOS DE LA CHINA NACIONALISTA PARA MENTENER RELACIONES CON CHILE	363
<i>Esfuerzos para que Chile restablezca su misión en Taipéi</i>	363
<i>Las medidas diplomáticas para contrarrestar las ofensivas de China Popular</i>	369
<i>Las medidas comerciales, técnico-agrícolas y culturales</i>	376
Las medidas comerciales	376
El envío de una misión técnico-agrícola a Chile	380
Las actividades culturales y académicas	382
LA "POLÍTICA DE UNA CHINA" DE CHINA NACIONALISTA	387
<i>La lucha por la cuestión de la ONU</i>	387
<i>Ante la ruptura de relaciones: ¿era posible un "reconocimiento dual" de Pekín y Taipéi?</i>	395
Preludio al cambio trascendental	395
Últimos esfuerzos realizados por el embajador Li	396
Las negociaciones entre Pekín y Santiago en París: ¿era posible un "reconocimiento dual"?	400
<i>La posición después del "pronunciamiento militar" del 11 de septiembre</i>	406
CONCLUSIONES	417
APÉNDICE	425
<i>Cuadros</i>	427
<i>Textos</i>	469
<i>Ilustraciones</i>	490
<i>Índice onomástico</i>	499
<i>Índice toponímico</i>	533
<i>Fuentes y bibliografía</i>	549

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ACLA	Asociación Chino-Latinoamericana de Amistad.
ADP	Asociación Popular de Diplomacia.
AFP	Agence France Presse.
AGMRE	Archivo Histórico General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.
AHKMT	Archivo de Historia del Partido Kuomintang.
ai	Ad interim.
AMOFA	Archivo de Ministry of Foreign Affairs, Dinastía Ching (1900-1911); República de China (1912-1971): Taiwán.
ANAIT	Archivo Nacional. Archivo de Intendencia de Tarapacá: Santiago (1888-1904); Iquique (1905-1932).
ANFRE	Archivo Nacional, Fondo de Relaciones Exteriores, Santiago.
AP	Associated Press.
ANP	Asociación Nacional de Periodistas.
APC	Asamblea del Pueblo Chino.
ATYLM	Archivo de Tsung Li Yamen (Ministerio de RREE de la dinastía Ching, 1861-1899), Taiwán.
BA	Bachelor of Arts.
BC	Columbia Británica.
BID	Banco Interamericano de Desarrollo.
CG	Consulado General de Chile.
CNA	China News Agency.
Congen	Consulado General.
CORA	Corporación de la Reforma Agraria.
CORFO	Corporación de Fomento.
COSACH	Corporación de Salitre de Chile.
COVENSA	Corporación de Ventas del Salitre y Yodo.
CPBC	Central People's Broadcasting Co., Beijing, RPC

CUT	Central Única de Trabajadores.
DF	Distrito Federal.
EN	Encargado de negocios.
EE.UU.	Estados Unidos de Norteamérica.
FISA	Feria Internacional de Santiago.
FMC	Federación de Mujeres de China.
FMI	Fondo Monetario Internacional.
FRAP	Frente de Acción Popular.
FRUS	Papers Relating to the Foreign Relations of the United States.
GIO	Oficina de Información del Gobierno, Taiwán, República de China.
HK	Hong Kong.
ICCC	Instituto Chileno-Chino de Cultura.
ICPC	Instituto de Cultura del Pueblo Chino.
INDAP	Instituto de Desarrollo Agropecuario.
KMT	Kuomintang (Partido Nacionalista Chino).
lbs.	libras.
LCh	Legación de Chile.
LChi	Legación de China.
MA	Master of Arts.
MHDDC	Materiales Históricos Diplomáticos de la Dinastía Ching, 1875-1910 (Taiwán).
MMRE	Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores (Culto y Colonización) de Chile.
MOFA	Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de China.
MRE	Ministerio de Relaciones Exteriores (Culto y Colonización) de Chile.
NY	Nueva York.
Of.	Oficio.
ONU	Organización de Naciones Unidas.
PC	Partido Comunista Chileno.
PCC	Partido Comunista Chino.
PDC	Partido Demócrata Cristiano.
PS	Partido Socialista de Chile.
R de C	República de China (China Nacionalista, Formosa, Taipéi).
RChHG	<i>Revista Chilena de Historia y Geografía.</i>
RHUC	<i>Revista Historia</i> de la Universidad Católica de Chile.

ROC	Republic of China.
RPC	República Popular China (China Comunista, China Roja, Beijing, Pekín).
RRDBC	Recopilación de Radiodifusión de Bandidos Comunistas Chinos (Taiwán).
RREE	Relaciones Exteriores.
SAG	Servicio Agrícola Ganadero.
SOFOFA	Sociedad de Fomento Fabril.
SNA	Sociedad Nacional de Agricultura.
Stgo.	Santiago (Chile).
TK	Tokio.
tons.	toneladas.
UP	Unidad Popular.
URSS	Unión Soviética.
US	Estados Unidos de Norteamérica.
USA	Estados Unidos de Norteamérica.
XNA	Xinhua News Agency.
ZOFRI	Zona Franca de Iquique.

PRESENTACIÓN

Trabajé en Chile para el gobierno de la República de China entre 1990 y 1996. En 1992, mi familia y yo hicimos una excursión con el propósito de conocer el desierto de Atacama. Pasamos por un pueblo llamado Inca de Oro, donde conocimos un señor mayor, quien nos dijo que hacía tiempo no veía a “chinitos”, y que en la década de 1940 “vivieron bastantes paisanos suyos” en estas minas. Sus palabras me llamaron mucho la atención.

Al siguiente año, hicimos otro viaje más al norte para conocer el altiplano y San Pedro de Atacama. A nuestro retorno pasamos por Calama, para visitar la mina de cobre de Chuquicamata. En esa pequeña ciudad, en el pleno desierto, logramos conocer varios “paisanos” con apellidos extraños entre los chinos: Chaisán, Lilayú, Sánchez, entre otros. Me dijeron que eran descendientes de chinos procedentes de Cantón, pero no sabían la razón por la cual sus progenitores emigraron a Chile. Volví a Santiago y durante meses no olvidé el sinnúmero de preguntas e inquietudes sobre la historia de sus antepasados en los ojos de mis paisanos.

En la oficina, no pocas veces, mis amigos chilenos me preguntaron en qué años se establecieron lazos diplomáticos entre China y Chile. No supe contestar porque no lo sabía. Pregunté a mis colegas y nadie lo sabía. Me sentía inquieto e incómodo.

En el trabajo de la oficina, nos esforzábamos mucho por mejorar y elevar el nivel de relaciones con el gobierno de Chile. Una vez, un diplomático chileno con rango de embajador nos aseveró que fue el gobierno de Taiwán el que decidió romper relaciones diplomáticas con el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende, mientras éste prefería mantener relaciones formales con Pekín. Lo que quiso decir fue: “Su gobierno tuvo la culpa, y el nuestro no”. No supimos responder, pues el archivo está en Taipéi, y al parecer nadie lo había consultado jamás. En otra oportunidad, un diputado del Partido Unión Demócrata Independiente, muy amigo de nuestra oficina, me preguntó: “¿Por qué Pinochet no restauró relaciones con Chiang Kai-shek tras el ‘once de septiembre’? ¿Por qué dos líderes eminentemente anticomunistas no buscaron una cooperación?”. Las referidas preguntas siempre han estado en mi cabeza. Creí que era obligación buscar las respuestas, y decidí realizar una investigación sobre el tema.

Esta obra, que corresponde a la tesis presentada en agosto de 2001 a la Pontificia Universidad Católica de Chile como requisito para optar el grado de Doctor en Historia, aborda el origen, naturaleza y desarrollo de las relacio-

nes entre Chile y China en el contexto diplomático, económico y cultural, así como en la historia de las comunidades de chinos en Chile.

La obra comprende dos ámbitos de estudios: inmigración china a Chile y las relaciones entre Chile y China, los cuales tienen cierta unidad entre sí. Sin embargo, ambos se desvinculan desde 1930 puesto que, desde entonces, esa inmigración no tuvo una envergadura suficiente como para constituir un tema vital de las relaciones bilaterales.

Los primeros chinos, en reducido número, arribaron a Chile en la década de 1850 a raíz de la llegada del primer cónsul honorario de Chile a Cantón en 1845. Algunos barcos chilenos participaron en el comercio de culíes, si bien el gobierno chileno lo prohibía categóricamente. En la década de 1880, más de mil chinos llegaron a Chile tras la Guerra del Pacífico. Cierta número de ellos habían sido los exculíes en el Perú, quienes se alzaron para favorecer al ejército chileno. Los chinos, una vez establecidos, invitaron a sus parientes o amigos a Chile para aprovechar el auge del salitre. Entre 1900 y 1933, alrededor de 2.600 cantoneses llegaron a Chile. Encontraron una política oficial de restricción y una actitud poco amistosa del pueblo. Con todo, ellos lograron abrir un nuevo horizonte al monopolizar el comercio de abarrotes y carnicería en el Norte Grande. Desde la depresión económica de los años treinta, los inmigrantes chinos dejaron de llegar a Chile, y la gran mayoría de los que habían estado se vio obligada a permanecer en Chile, pues sus negocios quedaron gravemente afectados. Poco a poco, formaron sus familias; y sus hijos, que recibían buena educación, resultaron ser casi todos profesionales.

Chile mostró vivo interés por colocar el salitre en el mercado chino hacia 1910, y de ahí la decisión de establecer relaciones diplomáticas entre ambos países, las que se formalizaron en 1915. No obstante, el propósito chileno no prosperó porque el gobierno chino había prohibido la libre importación del nitrato por considerarlo un elemento para fabricar explosivos. Las relaciones bilaterales eran protocolares y contactos mínimos.

Desde 1949, las relaciones bilaterales están marcadas por una lucha diplomática entre el gobierno nacionalista en Taipéi y el régimen comunista en Pekín. Éste emprendió una ofensiva cultural y comercial en Chile, e intentó ganarse a la colonia china que estaba en contra de Taipéi. El creciente peso internacional de Beijing fue complicando la situación de Taiwán hasta conseguir su objetivo de ser reconocido como sede del único gobierno de China por las autoridades de Chile al poco tiempo que se iniciaba el gobierno de Salvador Allende. Como consecuencia, la representación del gobierno de Taiwán debió cerrar sus puertas. Luego del "pronunciamiento militar", surgió una efímera oportunidad de reanudar relaciones diplomáticas, la que, empero, se esfumó dada la rígida política de "una China" de la R de C.

El trabajo trata de interpretar la política exterior chilena respecto a "dos repúblicas chinas" entre los años 1950 y 1974, política que presentó varias acciones diplomáticas concretas. En aquellos tiempos, el gobierno de Chile

parecía tener conciencia de que decidirse implicaba una definición en la política exterior ante el sistema internacional.

Esta obra es producto de un trabajo de casi diez años, por lo que las instituciones y personas a las cuales debo recordar y agradecer son muchas. El Ministerio de Relaciones Exteriores de la R de C, del cual soy funcionario, me destinó a Chile, ventura que me dio la preciosa oportunidad de culminar mis estudios doctorales. El Instituto de Historia Moderna de la Academia Sínica y la Biblioteca Nacional Central, en Taipéi, y la Biblioteca Nacional, en Beijing, me facilitaron materiales valiosos para la investigación. The Chiang Ching Kuo Foundation for International Scholarly Exchange, de Taiwán, generosamente me brindó una beca para financiar mi investigación en Chile durante 1999.

Expreso mis agradecimientos a los funcionarios de los archivos y bibliotecas chilenos y chino-taiwaneses por las facilidades recibidas y, sobre todo, a los académicos y personal del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile; ambas fueron mi *alma mater* en Chile.

Tengo una deuda de gratitud con el doctor profesor Juan Ricardo Couyoumdjian, quien supervisó mi tesis. Sus críticas, comentarios pertinentes y acertadas recomendaciones resultaron inapreciables. Me concedió tiempo y ayuda en mucho mayor medida que lo que le demandaba su función. También quisiera agradecer a mis profesores del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile por su infatigable e ilustrativa enseñanza.

El embajador Steven F. Wang, ex director general de la Oficina Económica y Cultural de Taipéi en Chile, me ayudó en múltiples formas. El Sr. Wang fue un superior, maestro y buen amigo. El doctor Hungdah Chiu, de Maryland University, Estados Unidos, me dio constante aliento y ayuda. Del profesor Chiu, aprendí qué es un académico y cuál es su deber. Agradezco también al doctor profesor Humberto Rodríguez Pastor, del Perú, por su gentil orientación académica.

Doy las gracias a Luzmira Yáñez Rivera, Octavio Lillo, profesor Bernardo Guerrero Jiménez, abogados Franyo Zapatta y Eliel Hassón, quienes me facilitaron materiales y referencias de investigación muy útiles. Agradezco al padre Bernardo Acevedo, de Colombia, a Juan Manuel Muñoz, de Chile, y a Víctor Hurtado, del Perú, quienes me ayudaron a mejorar el borrador de la tesis.

Agradezco, asimismo, a muchas otras personas que me ayudaron. Nombrarlas a todas alargaría mucho la presentación, lo cual no es mi deseo. Les ruego excusarme por la omisión.

Pero no puedo dejar de agradecer a muchos paisanos, chino-chilenos, chino-taiwaneses y chino-cantoneses, que colaboraron en proporcionarme afanosamente las encuestas o entrevistas, o interesantes fotos de sus progenitores, datos e informaciones muy valiosas y significativas para la obra.

Por último, pero no menos importante, expreso mi reconocimiento a mis padres por sus constantes desvelos; con aprecio y cariño agradezco a mi esposa, Celia Lee, quien debía sufrir mis prolongadas ausencias y tenía que cuidar de los niños a solas durante años.

Asimismo, quiero expresar mi gratitud a quienes hicieron posible la publicación del presente libro. Agradezco sinceramente a The Chiang Ching Kuo Foundation for International Scholarly Exchange, de Taiwán, por su gentil apoyo financiero a la edición de este trabajo. A la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, a su Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, así como al Instituto de Historia de la Universidad Católica, en particular al doctor profesor Cristián Gazmuri, director del referido Instituto, y al doctor profesor Rafael Sagredo, director del citado Centro de Investigaciones; al profesor Couyoumdjian, quien escribió un interesante prólogo, y a Marcelo Rojas Vásquez por su eficiente labor editorial.

DIEGO L. CHOU

PRÓLOGO

El libro que prologamos tiene su origen en la tesis elaborada por Lin Chou –o Diego, como lo conocen sus muchos amigos chilenos– como requisito para obtener su doctorado en Historia en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Esta obra tiene su propia historia. El señor Chou, funcionario diplomático de la República de China en Taiwán, inició la investigación en 1993 mientras cumplía funciones en Chile. Tres años más tarde fue trasladado a la Cancillería en Taipéi donde continuó recabando información en los archivos y bibliotecas de su país, antes de iniciar la redacción de la tesis el año siguiente. Para completar la información requerida regresó a Chile en 1999, por un período de seis meses, dedicados exclusivamente a la recopilación de material complementario. Cumplida esta tarea, regresó a Taiwán antes de ser destinado a Costa Rica, donde terminó su disertación en el año 2001. Estos traslados y la necesidad de combinar la actividad académica y con la laboral, dificultaron el avance de la investigación, pero también le brindaron la oportunidad de trabajar diversos archivos y revisar la documentación histórica pertinente tanto en Chile como en China, madurar las ideas y analizar los hechos desde la perspectiva de uno y otro país. Esta doble óptica es una de las cualidades destacables de su trabajo. La tesis fue aprobada con distinción máxima, y el trabajo le valió al autor el premio Miguel Cruchaga Tocornal 2001 que otorga la Academia Chilena de la Historia a la mejor tesis universitaria sobre historia de Chile.

Tal como lo adelanta el título de la obra, el autor aborda las relaciones entre Chile y China desde una doble perspectiva. Por un lado, estudia la historia de la inmigración china a nuestro país, y, por el otro, analiza la naturaleza de los contactos oficiales en el ámbito diplomático y consular. Aunque para efectos metodológicos se ha separado el tratamiento de uno y otro tema, hay una conexión entre ambos, que se hace más evidente al considerar el tema en la perspectiva de larga duración.

En efecto, el autor remonta su estudio a las relaciones comerciales entre China y la América española por la vía de Filipinas durante la época colonial. Si bien estos contactos no incidieron demasiado en este extremo del continente, quedó una visión un tanto idealizada de los chinos como un pueblo sabio, que se refleja, por ejemplo, en los escritos de Juan Egaña. Con el tiempo, esta visión dio paso a otra, no menos parcial, que nos llegaba desde Europa y los Estados Unidos, países desde donde tomábamos –y seguimos tomando– nuestros modelos culturales: China ya no era una nación culta y admirable, sino un país que rechazaba a los extranjeros y a la religión cristiana; cuyos habitan-

tes eran viciosos y tenían costumbres extrañas. Más sorprendente aún, al menos para los chilenos, los chinos no tenían mayor interés en establecer lazos con el mundo occidental que tanto admirábamos.

Esta opinión sobre el Celeste Imperio se veía reforzada por la desmedrada situación en que se encontraban los trabajadores chinos en el exterior. Estos culíes —como se los llamaba— habían sido reclutados, en condiciones que implicaban una verdadera servidumbre, para suplir las necesidades de mano de obra en los distintos lugares de América. No encontraban mayor apoyo en su gobierno que, según nos informa el autor, los consideraba súbditos desleales, indignos de protección oficial. El cambio de la política imperial hacia los chinos en ultramar, a partir de la década de 1870, mejoró en algo su condición, pero no modificó mayormente la percepción latinoamericana sobre los chinos y China.

En este contexto, el autor estudia la situación de los chinos en los diferentes países de Hispanoamérica sobre la base de una extensa y actualizada revisión bibliográfica. El énfasis está puesto en el caso del Perú, adonde los chinos fueron llevados para trabajar en las guaneras y en las haciendas azucareras de la costa, y que fueron liberados por las fuerzas chilenas al mando de Patricio Lynch durante la Guerra del Pacífico. Su posterior participación en el conflicto en calidad de auxiliares de guerra, fue debidamente reconocida por los chilenos, pero de ningún modo mejoró la percepción respecto de los chinos y sus costumbres. Eran muy distintos de nosotros y distaban mucho de amoldarse a los ideales que tenían los sectores dirigentes respecto del tipo de inmigrantes requeridos para el progreso material y moral de Chile.

Con todo, la incorporación a su territorio de las provincias del norte, como resultado de la victoria militar, implicaba recibir a la población china residente, cuyo número era muy superior al resto de los chinos en el país, según lo demuestran las cifras censales. Los testimonios que entrega Lin Chou sobre los primeros chinos en Chile y sobre el tráfico de culíes en navas chilenas demuestran que también aquí se había recurrido a estos trabajadores para suplir las necesidades de brazos en el norte, primero en la minería metálica y luego en el salitre. Su presencia, empero, fue relativamente escasa, en vista de las características del mercado laboral chileno; no faltaban hombres dispuestos a viajar al norte y afrontar el trabajo duro, especialmente si los salarios eran mejores que los que recibían en la zona central del país. Por otra parte, la llegada de pequeños contingentes de trabajadores chinos después de la guerra generó una viva protesta en la prensa y en el Parlamento. El señor Chou adelanta diversas explicaciones para esta "chinofobia"; la más decisiva parece ser la competencia que los culíes representaban para los obreros chilenos en la industria salitrera, y que iba aparejada a un componente racista. Este último elemento queda en evidencia en las políticas y prácticas del gobierno para restringir al máximo, si no prohibir, la llegada de inmigrantes chinos.

Es difícil conocer con detalle la trayectoria de estos trabajadores en la región salitrera. En cambio, se advierte con claridad el paulatino mejoramien-

to en la situación económica y social de los chinos residentes en el norte en la medida en que abandonan el trabajo manual para transformarse en pequeños comerciantes. Resulta particularmente decidora la posición de los comerciantes chinos de Iquique y Antofagasta en 1909, que se oponían a la traída de más obreros chinos por estimar que ello colocaba a su país en una situación poco decorosa. No obstante el paulatino ascenso económico de la colonia local, la discriminación racial continuó por bastante tiempo, con la consiguiente segregación de los chinos, cuya tendencia a contraer matrimonios con mujeres de su nación sólo tendía a reforzar.

En este contexto se explica fácilmente la tardanza en el establecimiento de las relaciones bilaterales. A pesar del temprano inicio de las relaciones comerciales entre Chile y China y del nombramiento de representantes consulares desde mediados del siglo XIX, el volumen del intercambio se mantuvo reducido. Si no había mayor interés de parte de las autoridades chilenas en un acercamiento con un pueblo estimado como elemento racial indeseable, el imperio chino tampoco atribuía mayor importancia a la apertura de relaciones con un país en el que no tenía intereses. De hecho, las relaciones diplomáticas sólo se formalizaron en 1915, lo que contrasta con el caso de Japón, donde la designación de un cónsul en 1891 fue seguida apenas seis años más tarde por el establecimiento de las relaciones diplomáticas. Parte de esta demora se explica por los trastornos producidos por la caída de la dinastía Manchú y por el advenimiento de la república, pero también incidían las percepciones recíprocas.

Las motivaciones de una y otra parte para este acercamiento eran bien distintas: mientras el gobierno chino esperaba poder brindar, por este medio, mayor protección a sus nacionales en nuestro país, las autoridades de Santiago tenían como objetivo abrir un nuevo mercado para el salitre. Es preciso recordar que el Estado se había constituido en socio de la industria salitrera a través de un fuerte impuesto a las exportaciones, ante lo cual el aumento de las ventas había pasado a ser un asunto de interés nacional y uno de los principales objetivos de la política exterior. Las consecuencias de esta divergencia de propósitos están muy bien tratadas en el libro. Por un lado, las autoridades chinas consideraban el salitre como un ingrediente para la fabricación de explosivos más que un fertilizante, aplicándole un trato aduanero discriminatorio, lo cual impidió un consumo masivo; por el otro, el gobierno chileno mantuvo y acentuó una política de restricciones informales al movimiento de ciudadanos chinos, que en la práctica contribuyeron a limitar el flujo migratorio.

Más decisivo en este sentido fue el efecto de la crisis salitrera de comienzos de la década del treinta sobre las comunidades chinas en Tarapacá y Antofagasta, que se vieron severamente afectadas por el colapso de la industria. Junto con el cierre de las oficinas y el traslado de los trabajadores al centro del país, desaparecían las perspectivas que ofrecía Chile como un lugar donde hacer fortuna. Algunos pocos comerciantes, los que estaban en situa-

ción de hacerlo, regresaron a China; los más de ellos, empero, no tenían los medios para volver en las condiciones que habían soñado y debieron resignarse a continuar su vida en Chile. Al detenerse la llegada de nuevos inmigrantes y con el traslado de muchos comerciantes a las provincias del Norte Chico y Santiago en busca de mejores expectativas, la colonia china, por así decirlo, se diluyó, lo que facilitó su integración al resto de la sociedad. Tal como ha sucedido en el caso de otras nacionalidades, aumentaron los matrimonios de chinos con chilenas y sus hijos accedieron a las profesiones liberales.

Restringidas tanto las exportaciones de salitre a China como la venida de ciudadanos chinos a Chile, las relaciones bilaterales languidecieron en los años siguientes hasta la Segunda Guerra Mundial. A ello contribuyeron tanto la necesidad de realizar economías y el estado de guerra imperante en ese país asiático, como la baja prioridad que le asignaban una y otra cancillerías. La situación cambió al término del conflicto, cuando China recibió el estatus de gran potencia en el nuevo orden internacional. Después de que su legación había sido servida por encargados de negocios durante quince años, Chile solicitó elevar el rango de las representaciones diplomáticas y mandó un embajador en 1948. Sin embargo, al año siguiente se proclamaba la República Popular China en Pekín, mientras los nacionalistas trasladaban la sede de su gobierno a Taiwán, y Chile retiraba su embajada del continente.

A partir de entonces y hasta la década de 1960, las relaciones bilaterales siguieron las directrices políticas de la Guerra Fría. Chile, al igual que la mayor parte de los países del mundo en aquel entonces, continuó reconociendo a la República de China en Taiwán, que conservaba su puesto como uno de los Cinco Grandes en las Naciones Unidas, sin perjuicio de que el territorio continental estuviera bajo el control efectivo del régimen comunista en Pekín. La manera como el gobierno de la República Popular se fue acreditando como el verdadero representante de China –de la China poderosa, de cultura milenaria–, la acción de retaguardia que debía emprender la embajada de Taiwán para tratar de detener este avance, y los efectos de este conflicto sobre las comunidades chinas en Chile, son temas que tocan de cerca al autor. Particularmente sensible le resulta el estudio de la evolución de la política exterior de Chile durante la administración de Eduardo Frei Montalva, las circunstancias del cambio de reconocimiento por el gobierno de la Unidad Popular a comienzos de 1971 y los fallidos intentos para revertir esta situación después del pronunciamiento militar de septiembre de 1973. No obstante lo anterior, el análisis de los hechos que realiza el autor resulta acertado, y sus explicaciones, convincentes.

La llegada de inmigrantes chinos se reanudará a partir de la década de 1980 en el contexto de una China políticamente dividida. El autor distingue dos contingentes de características desiguales: los cantoneses –provenientes de la República Popular China– y los chinos de Taiwán, más prósperos, que, sumados a los chino-chilenos, dan origen a tres colectividades chinas “divididas y distantes”.

En los casi dos siglos que abarca esta historia –el estudio de las comunidades chinas en Chile alcanza hasta la década de 1990–, las percepciones sobre China han ido cambiando, y, con ellas, las relaciones bilaterales. Hoy en día, la imagen de Chile acerca de la China y sus habitantes, entendida en el sentido amplio más allá de las divisiones políticas, se ha ido despojando de las asociaciones negativas. No sólo se admira su cultura milenaria sino, también, se reconoce su poderío a escalas regional y mundial, y, en los últimos tiempos, se destaca su vertiginoso crecimiento económico y la importancia que puede adquirir el intercambio comercial con nuestro país. Los descendientes de los antiguos inmigrantes chinos en Chile están integrados, y los nuevos contingentes no experimentan las violentas manifestaciones de rechazo que sufrieron aquellos.

En este amplio marco temporal, el autor se mueve con soltura. No sólo ha examinado los archivos de las cancillerías de ambos países, según se dijo al principio, sino que ha logrado compenetrarse de las vivencias de la comunidad china a través de una serie de entrevistas estructuradas, a lo que se agrega la revisión de papeles familiares y otros documentos, según se aprecia en los voluminosos apéndices. A lo anterior se suma la revisión de una extensa literatura sobre la diáspora china en América latina, que va más allá de lo registrado en la bibliografía.

El libro del Dr. Chou es el resultado de un sólido trabajo de investigación y representa un aporte valioso tanto en el campo de los estudios migratorios como de la historia diplomática de Chile.

JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es investigar el origen, naturaleza y desarrollo de las relaciones entre Chile y China en los contextos político, diplomático, económico y cultural, así como la historia de las comunidades de chinos en el país.

El marco cronológico para el estudio de los chinos en Chile cubre desde 1850 hasta 1990, con mayor atención entre los años 1900 y 1970, mientras que el tratamiento de las relaciones bilaterales se centra en el período situado entre 1915, año en el cual se firma el tratado de amistad chino-chileno, y 1971, cuando se produce el cambio de reconocimiento.

Con respecto al estado de conocimiento sobre este tema, las relaciones entre China y Chile y el origen y evolución de las comunidades chinas en Chile son una materia que no ha sido estudiada en forma específica en la República Popular China ni en Taiwán. En Chile, en cambio, hay algunos trabajos que constituyen aportes parciales al tema.

Con respecto a la primera parte: "la inmigración de los chinos", la tesis de Licenciatura en Historia de Elsa Kam-Ching Zambrano es una obra pionera¹. La señora Kam-Ching es chilena de ascendencia china, ocupó la dirección del Instituto Chino Pei Yen en la década de 1950 y fue directora de la Cheng Ning Hui (Asociación de la Juventud China) de la colonia china de Santiago. Para su obra consultó diversas fuentes primarias, incluidos los libros de registros de dicha colonia: el "Libro Negro", el "Libro Rojo" y el "Libro Azul", así como los boletines de la Ching Ning Hui, del Kuo Min Tang. El material más destacable proviene de la encuesta que realizó en la colectividad china entre fines de 1964 y comienzos de 1965. El principal aporte de la tesis es la contribución al conocimiento sobre la vida de los chinos en el período, en especial en sus aspectos socioculturales y las tibias relaciones entre los inmigrantes chinos y sus hijos. No obstante los anteriores méritos, no se hizo revisión de los archivos oficiales ni se consultaron los diarios de la época.

La segunda obra sobre el tema se presentó en 1990. Se trata de otra tesis de Licenciatura en Historia, de Gloria Godoy de los Ríos. Es un estudio sobre la pequeña colonia china en Copiapó². Para este trabajo se revisaron el Archivo de la Intendencia de Atacama, varios archivos de los cementerios y de las parroquias de la región, así como los censos de población. Merecen destacarse los gráficos basados en los censos, mediante los cuales se aprecian con clari-

¹ Elsa Kam-Ching Zambrano, *Historia de la colectividad china en Chile*.

² Gloria Godoy de los Ríos, *La inmigración china a Copiapó (1850-1910)*.

dad las condiciones socioeconómicas de los chinos tanto en el norte de Chile como específicamente en Copiapó. También se realizaron diez entrevistas con chinos o sus cónyuges. Esta obra aporta una mejor comprensión sobre la colonia china en Copiapó, y en menor medida sobre los chinos en el norte antes de 1910. No obstante, no se hizo revisión sistemática de los diarios del norte.

La tercera obra es la tesis de Licenciatura en Historia de Sandra del C. Álvarez Collao y Juan P. Rojas González³. Es un trabajo de menor valor académico en comparación con los dos citados, tanto por su amplitud como por su profundidad, y sólo se limita a dar a conocer la vida socioeconómica de la pequeña colonia china en Arica.

Otra obra sobre el referido tema es de Cheng Jin de Tang⁴, esposa del embajador Tang Wu. Se basa en su propia experiencia más que en fuente escrita, aunque también se usan algunas informaciones estadísticas proporcionadas por la embajada china.

Para la investigación sobre los chinos en el Perú, hemos consultado varios trabajos académicos. El libro del académico estadounidense Watt Stewart⁵ relata el origen de los culíes chinos, su enganche y tráfico, su vida miserable y su paulatina transformación en el Perú. Es una excelente obra pionera que entrega loables aportes al tema.

El segundo trabajo es del académico peruano Humberto Rodríguez Pastor⁶, quien se ha dedicado más de treinta años al tema. Esta obra, basada principalmente en los archivos agrarios, trata la vida de culíes, su respuesta a los atropellos de sus patrones, la emergencia del enganche después del término del comercio de culíes hacia 1874, así como la posterior aculturación de los chinos en el Perú. Es una obra que ha servido de complemento a la de Stewart para dar a conocer mejor la vida de los chinos en ese país después de la década 1870. El otro libro del mismo autor⁷, trabajo publicado en el año 2000, aborda la formación, transformación, integración y peruanización de la comunidad china. Es un trabajo que analiza de forma profunda la colonia china en el Perú.

A su vez, el entonces canciller peruano Fernando de Trazegnies⁸ escribió una voluminosa obra de dos volúmenes, con 1.478 páginas en total. El primero corresponde a una novela basada en la historia verídica de un culí; el otro analiza la inmigración china en el Perú desde la perspectiva jurídica. El primer volumen fue traducido al chino y publicado en Pekín en 1999.

³ Sandra del C. Álvarez Collao y Juan P. Rojas González, *La presencia china en la ciudad de Arica durante el período 1885-1953*.

⁴ Cheng Jin de Tang, *Pequeña historia de los chinos en Chile*.

⁵ Watt Stewart, *La servidumbre china en el Perú. Una historia de los culíes chinos en el Perú, 1849-1874*.

⁶ Humberto Rodríguez Pastor, *Hijos del Celeste Imperio en el Perú (1850-1900). Migración, agricultura, mentalidad y explotación*.

⁷ Humberto Rodríguez Pastor, *Herederos del Dragón. Historia de la comunidad china en el Perú*.

⁸ Fernando de Trazegnies, *En el país de las colinas de arena*.

El mejor estudio sobre las relaciones entre Chile y China es la tesis de Magister de Javier Eduardo Matta Manzano⁹. El trabajo está basado en el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, las Memorias de dicho Ministerio, estadísticas oficiales y entrevistas personales. Aunque la tesis de Matta entrega antecedentes sobre las relaciones bilaterales, la investigación se centra en las relaciones chileno-chinas a partir de 1970, que es el punto de término de nuestra tesis doctoral.

El artículo de Mauricio Jara Fernández¹⁰, de la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso, entrega valiosos antecedentes sobre las primeras relaciones chino-chilenas. Es un estudio basado en considerables informaciones primarias de Chile.

Sin embargo, el hecho que los autores mencionados –excepto la señora Cheng Jin de Fang– ignoren el idioma chino, ha impedido aprovechar la documentación existente y acceder a los archivos en China.

Cabe hacer notar la posible existencia de obras europeas concernientes a nuestro tema, pero optamos por centrarnos en materiales chinos y chilenos porque nuestro asunto ha sido más estudiado en ellos.

En cuanto a las fuentes primarias usadas, se han revisado materiales a uno y otro lado del océano Pacífico. En Chile se ha consultado el material existente en el AGMRE y el ANFRE Los papeles del siglo XX de este último fondo no están inventariados y los volúmenes no llevan número; es necesario solicitar su consulta por su posible título (por ejemplo, “Relaciones con China 1922”), y suele suceder que los funcionarios del archivo, encargados de traer los volúmenes, declaren que “no hay”. Sin embargo, queda con la duda de si efectivamente esos volúmenes no existen.

Se ha revisado el ANAIT, para los períodos de 1888 a 1897, y de 1900 a 1904, que se conservan en el Archivo Histórico Nacional, y los volúmenes correspondientes a los años 1905 y 1933, que están depositados en el Palacio Astoreca de Iquique. En general, los papeles de la intendencia, sobre todo entre 1888 y 1904, aportaron menos información de lo que era dable esperar.

En cuanto a la prensa, se han revisado *El Mercurio* de Valparaíso (1893-1932), *El Mercurio* de Antofagasta (1915-1930), *El Tarapacá* (1894-1898; 1903-1908; 1925-1932), el diario *Veintiuno de Mayo* (1880-1885), el diario *Cavancho* (1963-1967) y el diario *La Actualidad* (1881), entre otros medios.

También recurrimos a la forma de la “historia oral” al efectuar dieciocho entrevistas con los inmigrantes chinos o sus descendientes para obtener datos complementarios. Junto con más de doscientas cincuenta encuestas de datos personales que realizamos en la colectividad china a lo largo de Chile entre

⁹ Javier Eduardo Matta Manzano, *Las relaciones bilaterales entre Chile y la República Popular China*.

¹⁰ Mauricio Jara Fernández, “Comercio e inmigración en las relaciones chino-chilenas (1915-1930)”, pp. 64-70.

los años 1994 y 2000, hemos podido hacer comparaciones entre las informaciones oficiales, que son más objetivas e imparciales, y las particulares, más personales y subjetivas.

No pudimos consultar los libros de registros de la colonia china de Santiago. Según nos confirmó la señora Kam-Ching, los libros de esa colonia se quemaron en un incendio acaecido alrededor de 1967: fue realmente una pérdida irremediable. Tampoco pudimos consultar los documentos de registros de la colonia china de Iquique, pues nos afirmó el Dr. Eduardo Ip García, dirigente de esa colonia e hijo de excónsul honorario de China en esa ciudad, que, debido a las prácticas de “tomas” durante el gobierno de la Unidad Popular, muchos documentos históricos de la colonia fueron sustraídos.

Además, por escasez del tiempo disponible, optamos por no revisar el Archivo de la Intendencia de Antofagasta, los archivos judiciales y municipales, ni los de las parroquias y cementerios. Es muy probable que una revisión de los referidos archivos aporten mayor información para el conocimiento de las comunidades chinas del norte, si bien creemos que no alteraría mayormente la tesis.

En China se ha recurrido al AMOFA, ATLYM y AHKMT.

Sobre el AMOFA, tenemos que confesar algunas restricciones o dificultades insuperables para obtener materiales primarios. Sospechamos que en el AMOFA faltan algunas informaciones entre 1928 y 1945. La posible causa puede estar en que en 1928 se llevó a cabo la unificación de China tras dieciséis años del caos político (1912-1928). El gobierno central nacionalista se trasladó de inmediato de Cantón a Nanjín; pero, apenas dos años después, Japón comenzó a agredir a China, y la inestabilidad política permaneció hasta 1945. Es probable que parte de la documentación oficial de ese período del citado archivo no se llevase a Taiwán junto con los demás y se quedara en China continental. Hemos oído hablar de que algunos documentos de relaciones exteriores del gobierno nacionalista estarían depositados en el Archivo II de Nanjín, si bien hasta la fecha no hemos podido confirmarlo.

Con respecto a la metodología, el empleo del enfoque histórico y el análisis de materiales primarios son fundamentales. La primera medida adoptada fue conocer en forma amplia los trabajos atinentes, vale decir, todos los materiales relativos a nuestro tema, a fin de delimitar la investigación. En segundo plano, hicimos una revisión sistemática y cabal de las fuentes primarias anteriormente mencionadas a fin de recoger las informaciones necesarias y útiles. En tercer lugar, recurrimos a la forma de la “historia oral” al efectuar dieciocho entrevistas y doscientas cincuenta encuestas de datos personales en la colectividad china entre 1994 y 2000. En fin, por medio de la metodología historiográfica hemos procurado reconstruir el verdadero cariz de la vida de los chinos en Chile, ofreciendo la mayor historicidad de los hechos pasados.

El proceso de la investigación fue prolongado como, asimismo, la elaboración del trabajo, pues debió combinarse con nuestras actividades en el servi-

cio exterior. La tarea de recopilación de materiales en Chile comenzó en 1994 y se interrumpió a inicios de 1996 cuando debimos volver a Taiwán. Mientras estuve allí, pude revisar los archivos existentes en la isla y en China continental, en forma directa o a través de amigos, labor que duró alrededor de un año. La redacción fue iniciada en 1997; en dos años y medio se alcanzó más de la mitad del trabajo. Sin embargo, ante la falta de información de algunos puntos, decidí regresar a Chile en el segundo semestre de 1999, dedicándome seis meses a la recolección de materiales primarios que faltaban. Cumplida esta tarea, retorné a Taiwán a comienzos del año 2000 para reanudar la redacción de la tesis, que quedó concluida a fines de ese año.

El concepto de “chino” requiere de alguna precisión. La Comisión de Chinos en Ultramar del gobierno de la R de C en Taiwán¹¹, que permite la doble nacionalidad, distingue varios grupos de chinos de acuerdo con su grado de identidad. Los más cercanos a la patria se llaman “Hua Chau”, que tienen pasaportes de la R de C y residen en el exterior sin tomar la nacionalidad del país en el que residen; el segundo grupo, los “Hua Ren”, que tienen la nacionalidad china y han obtenido también la nacionalidad de otro país; el tercer grupo, de los “Hua Yi”, corresponde a descendientes de chinos¹². Para este trabajo hemos usado el término ‘chino’ para designar a todas las personas con ascendencia china, sin perjuicio del distingo anterior. En el caso de Chile, hay que distinguir entre chino-chilenos (chilenos de ascendencia china), chinos-cantoneses (procedentes de Cantón) y chinos-taiwaneses (procedentes de Taiwán).

Con respecto a la romanización del idioma chino-mandarín (idioma oficial tanto de la R de C en Taiwán como en la República Popular China en Pekín), dos son los sistemas más usados. El primero es el *Wade-Giles*, que se usaba en China continental hasta la década de 1980 y todavía se utiliza en Taiwán; se emplea en muchos diccionarios de la lengua clásica, diversas publicaciones y museos, y lo usa la mayoría de los chinos en ultramar. El segundo sistema es el *Pinyin*, que adoptó Pekín en 1958, pero que se hizo oficial sólo desde la década de 1980. Es usado por las Naciones Unidas, por la mayor parte de los diarios estadounidenses, muchas publicaciones más recientes, atlas modernos, etc. (véase cuadro N° 1).

¹¹ Véase el oficio circular 062049, 26 de diciembre de 2000, dirigido a todas las representaciones oficiales en el exterior con motivo de instruir las para que recogieran informaciones sobre chinos residentes.

¹² Cfr. Lin Ruo-yun, “La política sobre chinos en el sudeste asiático de la República de China”, p. 47.

Cuadro N° 1
BREVE COMPARACIÓN ENTRE PINYIN Y WADES-GILES

CASTELLANO	INGLÉS	PINYIN	WADE-GILES
Cantón	Canton	Guangzhou	Kuang-chou
Chang	Chang	Zhang	Chang
China	China	Zhongguo	Chung-kuo
Ching	Ch'ing	Qing	Ch'ing
Chou	Chou	Zhou	Chou
Kuangtung ¹³	Kwangtung	Guangdong	Kuang-tung
Pekín	Peking	Beijing	Pei-ching
Shanghai	Shanghai	Shanghai	Shang-hai
Taipéi	Taipei	Taipei	Taipei

Debido a que ambos sistemas son usuales, en el presente trabajo se emplearán los dos indistintamente, si bien cumpliremos esta regla: si se citan las obras de autores de China Popular, usamos el *Pinyin*; de autores de Taiwán, el *Wade-Giles*; si son nombres de lugares en China continental, tratamos de utilizar el *Pinyin*; si son de Taiwán, el *Wade-Giles*.

Nuestra hipótesis estriba en que las percepciones de Chile y los chilenos sobre China, considerándola fuerte o débil, próspera o pobre, influyen en la política relativa del gobierno chileno ante dicho país y, en cierta medida, también influyen en la actitud del pueblo chileno hacia el pueblo chino. Vale decir, cuando China era poderosa y culta, China era mirada con respeto y admiración. En cambio, cuando China estaba decaída o en situación caótica, Chile la miraba con desprecio y desaire.

Hay que notar la ausencia de una política exterior durante la dinastía Ching, y la existencia de una política exterior poco definida antes de 1928. La situación inestable de China influía tanto en el trato a los chinos en el extranjero como en las relaciones diplomáticas con otros Estados. La imagen de China y de los chinos que se conocía en Chile hasta inicios del siglo XX, no vino directamente de China, sino a través de los europeos y estadounidenses. Los Estados Unidos prohibieron la inmigración china desde 1882, acción que influyó mucho en la política migratoria de los países de América Latina. Y los europeos, sobre todo los ingleses, desde la Guerra del Opio, veían a los chinos como "una raza inferior". Sus percepciones sobre China y los chinos influían en la formación de la imagen de China en Chile. En realidad, esta imagen negativa de China no era infundada; se confirmaba por las noticias

¹³ "Kuangtung" es el nombre de una provincia, y "Cantón" es el nombre de una ciudad portuaria, pero, al parecer, en el mundo hispano no se distingue entre los dos, y se usa "Cantón" para referirse a la provincia donde está ese puerto.

sobre la situación de China frente a otras potencias europeas y Japón. Además, debe considerarse la calidad de los chinos que emigraron antes de 1930, en su mayoría trabajadores forzados o, al menos, no calificados, gente sin educación, cuya situación se agravó por la falta de atención de su gobierno.

En cuanto a la actitud de los trabajadores manuales chilenos frente a los chinos que llegaron al norte, aquellos se resentían por la competencia de éstos, pues, creían que, con su arribo, contribuirían a bajar los salarios. Y esto se suma al hecho de que los chinos terminaron por mejorar su situación, al dejar el trabajo manual para dedicarse al comercio, a diferencia de lo que sucedía con la mayor parte de los trabajadores chilenos.

En cambio, cuando China salió triunfante tras la Segunda Guerra Mundial, junto con las potencias, su estatus en el concierto internacional se elevó de inmediato, trayendo como consecuencia la iniciativa de parte de Chile para elevar la categoría de la misión diplomática a la de embajada, y el envío de un embajador a China. No obstante, cuando el gobierno del KMT se trasladó a Taiwán en 1949, Chile se mantuvo durante 17 años sin misión diplomática en Taipéi.

Antes de emprender esta investigación tuvimos diversas inquietudes intelectuales que esperábamos aclarar en el tema "la inmigración de los chinos": ¿eran obreros, como sus coterráneos en el Perú y Cuba?, ¿eran tan viciosos como los describieron en la prensa del norte?, ¿había prejuicio racial contra ellos?, ¿se produjo mezcla de razas, y por qué? Respecto a las relaciones bilaterales, nos preguntábamos: ¿cómo se produjo la intención de establecer relaciones diplomáticas a inicios del siglo XX, siendo dos países tan distantes y diferentes?, ¿por qué se rompieron las relaciones entre Chile y China Nacionalista?, ¿pretendió esta última restaurarlas tras el pronunciamiento militar de 1973?, ¿por qué los dos gobiernos marcadamente anticomunistas no restablecieron relaciones diplomáticas?

El presente trabajo consta de tres partes y trece capítulos. La primera parte consiste en tres capítulos que tratan el "trasfondo histórico" de nuestro tema. La segunda parte, de cuatro capítulos, aborda el tema "la inmigración de los chinos", desde los primeros que llegaron en la década de 1850 hasta los chinocantoneses y chino-taiwaneses que arribaron a partir de la década de 1980. La tercera parte estudia, en seis capítulos, el tema de "las relaciones bilaterales", desde el envío del cónsul chileno a Cantón en 1845 hasta la ruptura de relaciones entre Chile y la R de C en 1971, y los intentos de reanudar relaciones entre ambos gobiernos a fines de 1973 y comienzos de 1974.

Estimamos que la investigación ha logrado responder a las interrogantes planteadas, si bien algunos puntos no han quedado plenamente dilucidados por carencia de fuentes.